

COPLAS, POEMAS, TROVOS, NOMBRES PROPIOS

Víctor Fernández Obradors

Lo que conocemos como Campo de Cartagena es un territorio amplio y extremadamente variado que se extiende de Este a Oeste desde el Mar Menor hasta los límites con el Municipio de Mazarrón y Fuente Álamo; y de Norte a Sur desde los Municipios de Lobosillo, Torre Pacheco y Los Alcázares hasta el Mar Mediterráneo.

Comprende 23 Diputaciones, todas incluidas en el Municipio de Cartagena.

Una división más arbitraria y menos precisa, dividiría el Campo en tres grandes zonas: Este, Norte y Oeste.

La zona Oeste está formada por las Diputaciones de Campo Nubla, Los Puertos, Perín, La Magdalena y Canteras.

Los pueblos más importantes que podríamos citar serían:

Tallante, Canteras, Cuesta Blanca, Molinos Marfagones, San Isidro, Perín, La Azohía, Los Puertos de Santa Bárbara e Isla Plana. Habría que añadir un sinnúmero de caseríos y, desde hace ya algunos años, Urbanizaciones que van creciendo y desarrollándose imparablemente. Pongamos como ejemplo las Urbanizaciones “Alcalde de Cartagena”, “La Loma” y “La Vaguada”, todas ellas en la Diputación de Canteras, que cuenta ya con 7.913 vecinos, frente a los 307 de Campo Nubla o los 856 de Los Puertos.

Es de suponer la riqueza geográfica, histórica y costumbrista que encierra esta zona. En diversas obras se habla de ello, aunque es evidente que resta mucho por investigar, descubrir, contar y publicar. Pretendemos ahora contribuir con este sencillo trabajo a un mayor conocimiento de las personas y costumbres de estos lugares.

Comenzaremos por dejar fehaciente constancia del prestigio, la consideración y la estima que en nuestra región han tenido y siguen teniendo el verso, el poema, el trovo.

En cualquiera de sus formas y modalidades ha sido cultivado por los hombres de esta tierra, teniendo sus propias características según sea la zona concreta de donde proceden sus protagonistas.

No sería justo olvidar a las mujeres que, aunque no hayan tenido relevancia en sesiones y veladas troveras, sin embargo, y de manera más sencilla y escondida, sí son autoras de poemas, coplas y trabajos caracterizados por su sensibilidad y acierto.

Maestros de sobrada categoría tiene este arte, tanto en la autoría e interpretación como en la investigación y publicación. No quisiera yo inmiscuirme en lo que otros ya han realizado con saber y autoridad.

Sí desearía aportar algo que enriqueciera lo que ya sabemos de personajes y obras, para deleite de aficionados y complemento de la historia escrita.

Se trata de bucear en ese abundante material oral y escrito que permanece todavía escondido en tantas personas y hogares de nuestros campos. Y en concreto, en la comarca que nos ocupa: Zona Oeste del Campo de Cartagena.

En los pueblos y lugares de esta Zona antes detallada, viven, gracias a Dios, personas con esa gracia de inspiración y sabiduría popular para elaborar poesías y versos. Son obras sencillas, donde aflora el corazón y los sentimientos y donde se manifiesta y expresa la propia vida con sus experiencias y acontecimientos. Las composiciones poseen esa mezcla de gracejo, ironía y saludable crítica. Echaremos en falta, quizás, la perfección en la métrica, la consonancia o el estilo. Pero siempre estará presente la frescura, la espontaneidad, la sinceridad y lo oportuno y atinado de sus afirmaciones y puntos de vista expresados con sensibilidad y emoción. Dijo una vez Pedro “Cantares”:

*“No es saber improvisar
saber rimar y medir.
El que no sabe sentir,
no puede repentizar”.*

Es, pues, el lenguaje popular el que se nos muestra. Los giros y locuciones construidas a lo largo de años. Los dichos y expresiones que salpican las conversaciones diarias. La particular pronunciación de palabras. Y los vocablos propios que constituyen a veces hasta señas de identidad. Y todo con el corazón a flor de piel y de verso.

No descubro nada nuevo al recordar que debemos tener en cuenta la diferencia existente entre el trovo, la copla, el poema y los cantos de cuadrilla. De todo hay entre nosotros.

Hagamos referencia en primer lugar a las personas que, algunas ya mayores, siguen aportando su saber, su arte y su experiencia en estos menesteres.

Cecilio Conesa Vivancos

Nacido en 1936 en Las Palas. Es vecino de Cuesta Blanca. Posee una pequeña industria. He aquí un trovo compuesto por él con motivo del Nacimiento de Jesucristo:

*DE NUEVO A NOSOTROS VEN,
¡OH DULCÍSIMO SEÑOR!
Y ENVUÉLVENOS CON TU AMOR
EN EL PORTAL DE BELÉN.
Bello Lucero encendido
en las hogueras del Bien;
por la Gracia concebido.
No nos echés en olvido,*

DE NUEVO A NOSOTROS VEN.
 ¡Oh, Celestial Alborada!
 De las estrellas Pastor.
 En nuestra noche cerrada
 échanos una mirada,
 ¡OH DULCÍSIMO SEÑOR!
 Cúranos del desencanto,
 de nuestro gran desamor.
 ¡Oh Niño tres veces santo!,
 recúbrenos con tu manto
 Y ENVUÉLVENOS CON TU AMOR.
 Sé nuevamente el Amigo
 y consolador también.
 De nuestras ansias testigo.
 Que estar queremos contigo
 EN EL PORTAL DE BELÉN.

María Cañavate Victoria

“Maruja, la del patrón”. Nacida en 1949 en Los Puertos, donde reside.

Canto a la tierra
 Al abrigo de unos montes
 donde la luz se derrama
 en dispersos caseríos,
 Los Puertos de Santa Bárbara.
 Abundan bellos parajes
 que el hombre no trastocara,
 donde crece el albardín
 entre el tomillo y la albaida.
 Entre los viejos almendros
 que los abuelos plantaran,
 inmutables las pedrizas
 que a la tierra sujetaran.
 Hablan las viejas pedrizas
 del hombre que aquí habitó;
 que construyó con paciencia
 y con gotas de sudor.
 Piedra, paciencia y sudor
 y unas manos artesanas,
 patentes en esas norias
 de Puertos de Santa Bárbara.

*Norias y pozos que hoy son
 los más firmes monumentos
 a ese viejo agricultor
 que, valiente y laborioso,
 nunca se rindió en los Puertos.
 Extenso y grande el paisaje
 que en sus montes se divisa;
 y nos sirven de cornisa
 para poder contemplar
 atrás, sierras y planicies
 delante siempre la mar.
 Y se acompaña la brisa
 fresca del Mediterráneo,
 con efluvios campesinos,
 con aromas de secano.
 Erguido sobre el paisaje,
 conservando su valor,
 como un guardián vigilante,
 siempre “El Molino León”.*

Antonio Serrano Nieto

“El Serrano”. Nacido en 1928. Es famoso trovero. Nació y vive en Los Roses. Su oficio fue vinatero. Trovó con Ballesta, Castillo, “Cantares”, etc. Esta Décima la escribió a la muerte de “Cantares”:

*De luto está la poesía.
 Ha fallecido el poeta.
 Ya la campana concreta
 el toque de su agonía.
 La musa perdida y fría
 ya se encuentra en el desierto.
 Cantares, ¿por qué te has muerto?
 Y si es que Dios te ha llamado,
 puedes ser su hijo amado
 lo mismo que te hizo experto.*

José Vidal Martínez

Nace en Enero de 1934 en Cuesta Blanca, donde sigue residiendo. Perteneció a la Policía Municipal durante 33 años en Cartagena.

Cartagena

*Cartagena que el mar baña
con cielo azul todo el año,
da cobijo a todo extraño.
Es lo más grande de España.
La defendemos con saña
como lo hizo Antonio Escaño.
Llegó al último peldaño
en los honores de España.
Quiero vivir sin engaño
en tu tierra que no daña.*

Juan Martínez Martínez

“El Paleta”. Nace en Los Puertos (paraje de Los Bullas) el año 1945. Es albañil de profesión, de ahí su apodo.

En memoria de los troveros del campo de Cartagena, de Los Puertos y Tallante y sus pedanías. Aquellos que aquí trovaron

*Aquellos que aquí trovaron
dejaron rastros muy finos.
Marchitaron sus caminos
cuando de aquí se marcharon.
Fueron del arte troveros,
viviéndolo paso a paso.
En Navidad, aguilanderos.
Hoy se vive ese fracaso.
Sólo quedan herederos.
Que Dios los tenga en la gloria.
Que Dios los tenga entre flores.
Yo los llevo en la memoria.
Quiero que sirva de Historia,
que fueron mis profesores.*

.....

*De mí fueron mis maestros,
siempre lo recordaré.
Nunca la contra yo haré
en estos ni en otros momentos.
Yo soy hijo de Los Puertos
y con sentimientos velo,
que aunque me encuentro en el suelo,
pienso que están escuchando,*

*porque los van acercando
a los balcones del cielo.*

.....

Además de los reseñados, no podemos pasar por alto la existencia de personas como:

María Cañavate Victoria (Los Puertos).

Salvador Otón Rodríguez (Cuesta Blanca).

Lucía Pagán Pérez (Cuesta Blanca).

Juan Martínez Sánchez (San Isidro).

Juana García Montoro (Cuesta Blanca).

María Cegarra y su hija Maruchi Soto (Cuesta Blanca).

Juan Díaz Conesa (Los Puertos).

Antonia Liarte Liarte (Cuesta Blanca).

Alfonso García Vera (El Rincón de Tallante).

Leonor María García Paredes (El Rincón de Tallante).

Nos siguen deleitando con sus obras y versos. Y ojalá que sigan haciéndolo por mucho tiempo.

Nombrados los vivos, debemos referirnos ahora a los desaparecidos. Personas que son un orgullo para nuestra comarca y cuyos nombres y apodos permanecen en el recuerdo de las gentes y a los que les sigue rodeando el afecto y aprecio de los que fueron sus convecinos y amigos.

Unos saltaron a la fama y fueron conocidos lejos de sus lugares de origen. Se habló de ellos y se escribió sobre ellos. Otros permanecieron casi en el anonimato y sus ocurrencias y versos cayeron en el olvido.

Quizás aquí no estén todos, pero recordemos a algunos con respeto y admiración.

“El Tío Pollo”

Era natural de Los Puertos. Nos queda de él alguna composición recogida en la memoria de las personas. Así, estos versos que le dirigió al “Tío Pepele” en una controversia:

*Eres hijo de Perín,
no niegues tu ideología,
que en la venida de Prim
recuerdo que “tós” querían
los montes liebres pedir.
De estas razones
eso yo no lo divulgo;
¿tendréis civilización,
cuando subisteis al burro
a comerse el cerrajón?
Cuando al burro lo subían*

*a comerse el cerrajón,
cuando ahorcado se veía,
otro tonto como tú
decía que se relamía.
Mira si han pasado cosas.
Pepele, en tu población,
mira si tendréis atraso
y poca civilización:
meter el sol a capazos.
Si es verdad que eso lo hicieron,
tu deber es de callar.
Acuérdate que metieron
la colaña atravesá
y la catedral rompieron.*

“El Retal”

Por supuesto, el nombre más famoso de Cuesta Blanca.

No sabemos casi nada sobre él, excepto su célebre controversia con Marín, que pudo tener lugar por el año 1921 en el pueblo de Cuesta Blanca.

De memoria conocemos las quintillas cruzadas nada más comenzar la velada:

Marín: *Tantas razones mandar
que a Cuesta Blanca viniera
con un retal a trovar,
cuando con piezas enteras
tela me suele faltar.*

Retal: *No consiento que me ultrajes
con tu manera de hablar,
ni mi comercio rebajes,
porque con este retal
te va a sobrar para un traje.*

José Hernández Martínez

“El tío Pepele”. Nació en el año 1875 en Perú. Murió en 1951. Era lechero. Recogía la leche de los corrales y la llevaba a Cuesta Blanca a la tienda de Juanero. Le gustaba hacer coplas. Era un hombre muy simpático y dicharachero.

Algunas cosas recuerdan de él sus familiares:

A unos obreros cuando vieron llegar al patrón:

*Por ahí viene el patrón.
Dirá que esto no va bien.*

*Pues con el mismo trabajo,
decidle que lo haga él.*

Juan Martínez Bastida

Juan “El Calala”. Nació en 1907 y murió en 2001. Vivía en Los Patojos.

En julio de 1999 mantuve con él una conversación en su casa. ¡Había que verlo! Lleno de vitalidad, hablando por los codos, manejando la guitarra, improvisando coplas... Y me decía muy serio: “El que dice la verdad, alaba a Dios”. Surgieron algunas quintillas:

*Ya no es el “Calala” aquél
de singular poderío.
Es un grado en la vejez
y en el espacio un vacío
que nadie se fija en él.*

*Es la guitarra una diosa.
La madre de “tós” los cantes.
Y mira si es misteriosa,
que en los crisoles del arte
siempre sale victoriosa*

Antonio García Lorente

“El Lizana”. También apodado “El Jardinero”.

Natural de Cuesta Blanca. Nace en 1907 y fallece en 1974.

Trabajó de jardinero en Capitanía General de Cartagena.

Se juntaba con “El Manco” y “Cantares” en el Bar de Ginés en la Plaza del Rey y también en la Venta “La Bomba” (Mesón). Como así puede leerse todavía escrito en el local semiderruido existente en Los Patojos.

Antonio tenía cierta dificultad para componer, justo es decirlo. Por eso, su entrañable amigo “Cantares” le escribió muchas poesías que él firmaba luego. La letra y la inspiración son de “Cantares”, pero la firma es de Antonio.

Petición de mano. (A mi futuro yerno).

*¡Te conozco, ciudadano!
De esta hija mía tan bella,
vienes a pedir la mano.
¡Lo que tú quieres, villano,
no es la mano, es toda ella!
¡Ya te estoy viendo el plumero!*

*Has venido a molestarme;
 pero soy tan caballero,
 que aunque vienes a robarme
 hasta te abrazo y te quiero.
 Y te quedo agradecido
 porque te vas a casar,
 y cuando ya seas marido,
 tú tendrás que costear
 lo que ella se haya comido.
 Tú has dicho: ¡Quiero casarme!
 Y dándotelas de pillo,
 piensas que vas a robarme.
 ¡Y tú no sabes, chiquillo,
 lo que vas a regalarme!
 En verano, unos zapatos;
 un abrigo en el invierno
 de esos que cuestan baratos;
 medio kilo de pan tierno,
 y de comida tres platos.
 El cocido, la ensalada,
 la visita del galeno;
 luego, del cine la entrada,
 y un buen vestido de estreno
 para cada temporada.*

*¿Y tú te vas a casar?
 ¡Pues, amigo, a padecer!
 Cuando salgáis del altar
 seréis dos para comer
 y uno para trabajar.
 ¿Te vas a casar? Lo siento.
 ¡Ya estás preso con cadena!
 Conste que en tu casamiento
 no te doy la enhorabuena.
 ¡Te acompaño al sentimiento!*

Leandro Bernal Martínez

“El Maestro”. Natural de Cuesta Blanca, donde ejerció su vocación de enseñante. Murió en Roche el año 1959.

Trova con “Cantares”, Ballesta y Roca.

***Mi adorada cartagena**
 Fue Asdrúbal tu fundador
 según nos dice la Historia.
 Yo creo que para su gloria,
 fundarte plugo al Señor.
 La corona de tu honor
 vierte a España grata esencia,
 a pesar de la indolencia
 de múltiples invasores.
 No murieron tus honores
 por virtud de tu nacencia.*

*Tu mar, tus montes, tu cielo,
 forman un conjunto tal,
 que del arca terrenal
 eres la ciudad modelo.
 En tu seno va el consuelo
 unido a la bizarría.
 Esta chica patria mía,
 tanto encarna al pueblo ibero,
 que decir cartagenero
 llena el alma de alegría.
 La política intrigada
 siempre fue tu mayor pena.
 Ya va siendo Cartagena
 la perla tanto soñada.
 Covadonga matizada,
 nobleza en un pueblo sano,
 asilo do el buen cristiano
 halla grata residencia.
 Valiente por excelencia
 y orgullo del pueblo hispano.
 Honra y prez a la lealtad
 que tu natural pregona.
 Rinde tu excelsa Patrona,
 Virgen de la Caridad,
 ancho emporio de bondad
 que con tu pueblo encarnó.
 Todo pecho paso dio
 a tu efigie tan sagrada,
 cuya frente inmaculada
 tu pueblo la coronó.*

*Pueblo que sólo codicia
amor que a su Virgen rinde.
Que yo mi pluma le brinde
para ensalzarlo, es justicia.
Mi pluma siempre propicia
cantar debe a la obra buena;
y mi pluma de amor llena
culto rinde a tus loores,
para coronar de flores
mi adorada Cartagena.*

En esta tierra se siguen recordando a los que, en su tiempo, fueron celebrados como parte importante de nuestro tesoro cultural:

Fulgencio, “El tío Perú” (El Parrillar).

“Chilín” (San Isidro).

Pedro Sánchez “El Rasera” (Cuesta Blanca).

Salvador Martínez.

Isidro “El Gasero” (Los Puertos).

José Bernal López “El Pulga” (Galifa).

Francisco Solano Ardil “El Obrero” (El Rincón de Tallante).

Nos acercamos ahora a una figura del Trovo y del Poema. Un personaje nuestro, de esta comarca Oeste del Campo de Cartagena. Alguien que dejó gran huella como trovero, como poeta y como persona. Se trata de Pedro Pérez Ros, “Cantares”. Mis palabras deben ser un homenaje a su figura y a su vida.

Pedro Pérez Ros nace en Molinos Marfagones en el año 1901. Su padre, José, era panadero de profesión y ya le llamaban “El tío Cantares”. Practicaba el trovo en sus ratos libres. Su madre se llamaba Leonor. Tuvo cinco hermanos. Al poco de nacer, sus padres se trasladan a Galifa a vivir.

Allí reside hasta el año 1928, año en que –según dice él mismo– se marcha “en busca de aventuras”. También añade que: “Jamás pisé una Escuela en mi niñez, que fui un autodidacta de excepción, que sigo siéndolo y que, pese a mis tres títulos –Bachillerato, Magisterio y Telégrafos– sigo siendo tan estudiante como el primer día”.

Contrae matrimonio en el año 1931. Los esposos tuvieron dos hijos. El varón (Francisco) murió joven en el Seminario. La hija (Leonor) y él, dejaron de relacionarse en el año 1956.

Su matrimonio fue un fracaso. Dijo él que “a los 30 años me puse el uniforme gris de casado”, expresión que indica la mala fortuna que tuvo en su nuevo estado. La unión con su mujer duró 20 años, pues se separaron en 1951.

En el año 1936 es nombrado Comisario Político en la ciudad de Torrevieja, donde supervisa la Oficina de Correos. Después de la guerra fue detenido y estuvo preso en el Reformatorio de Alicante. Sin embargo, en el libro “Embajada de la Alegría” de Ángel Roca, en una nota de la página 93, se dice que, en conversación con Miguel Luengo, la hija de “Cantares” le refirió que estuvo preso en la cárcel de Jaén.

¿Fueron por tanto, dos los lugares donde estuvo preso?

En cualquier caso, sabemos que en el año 1944 vuelve a Cartagena.

Da clases particulares en algunas casas, a cambio del plato de comida. Vivía prácticamente de limosna. Comía cuando, dónde y como podía. Dormía –tapándose con su larga gabardina– en la pajera del Bar “La Bomba”, en Los Patojos, donde le acogía Juan Solano Agüera, “El Cojo de la Bomba”. Tenía amigos que le ayudaban en ocasiones. Prudencio Martínez Conesa, “El Caenas”, por ejemplo, le pagaba muchos días el desayuno en un Bar de la calle San Fernando. Otro amigo fue José Martínez Ruiz, “El Chófer”, apodo derivado de sus años conduciendo un autobús. Nació en 1938. Cuenta él que cuando “Cantares” se subía en el “coche de línea”, empleaba el tiempo del trayecto en escribir versos.

Estaba Pepe en la puerta de un Bar. “Cantares” le vio y dijo:

*A veinte pasos de aquí
eché la vista p'acá.
Y dije cuando te vi:
Señores, ya tengo aquí
segura la convidá.*

En el año 1966 viaja a Valencia con Federico Trillo, Ginés García Martínez, Ángel Roca y otros para divulgar el trovo. Y el 29 de junio de ese mismo año, el día de su santo, le encontraron muerto en la Plaza de España de Cartagena.

Le enterraron el día 1 de Julio de 1966 en la fosa-nicho número 389 del Cementerio de Canteras, propiedad de sus sobrinos Hermanos Ramírez Pérez.

(Algunos de estos datos los proporcionó él mismo el año de su muerte, en una pequeña autobiografía entregada a Manuel López Paredes y publicada después de su fallecimiento en un folleto que hicieron unos cuantos amigos: M^a Teresa Cervantes, Alberto Colao, Manuel López, Asensio Sáez...).

Sus andanzas como trovero comienzan el año 1915, cuando aparece por primera vez, con 14 años, junto a José M^a Marín.

Posteriormente trovoó con Marín, Castillo, Ballesta, “El Minero”, “Chilín”, “El Maestro Bernal”, Gregorio Madrid y el tío David Castejón.

Finalmente, en otra etapa, con “Picardías”, Ángel Roca, “El Pulga”, “El Serrano”, Galindo, Cerezuela, Meseguer... Su guitarrista fue Juan, “El Calala”.

En el libro “Con la guitarra y la pluma”, Ángel Roca ofrece variadas intervenciones de Pedro en las veladas troveras celebradas en los años 50 y 60 del pasado siglo, por toda la comarca de Cartagena. Le oyeron trovar lugares como Cartagena, El Jimenado, La Aljorra, Barrio Peral, Los Dolores, San Antón, Los Belones, Las Lomas del Albuñón, Balsapintada, El Garbanzal, Molinos Marfagones, Cuesta Blanca, Canteras, El Albuñón, La Aparecida, La Pinilla y el IV Festival del Cante de las Minas.

Estos son algunos hechos de su biografía. No son excesivos puesto que echamos en falta muchos más. Y nos encontramos con vacíos que no sabemos rellenar.

Pero nos preguntamos ahora: ¿Quién era “Cantares”?

Acudamos a sus propias palabras para descubrir cómo se definía a sí mismo:

“Nadie me llama Don Pedro, ni señor Pedro, ni zanahorias en vinagre, porque yo soy “Cantares” a secas... “Cantares”, el hijo del tío Cantares, el panadero que soñaba espigas, rondaba eras y presenciaba molinos de viento para ver la semilla cuajada en tallo, el tallo en espiga, la espiga en grano, el grano en molienda y la molienda en pan sobre las mesas de ricos y pobres...” (“Cantares”. Athenas Ediciones).

Y en otro lugar:

*“No en balde nací en Galifa
y tengo cuatro carreras:
la de jugador de tute,
la de lector de la prensa,
la de catador de caldos
y vendimiador de brevas.
Además soy chambilero,
vendedor de pipas secas,
pescador de los de caña
y, a veces, hasta poeta”.*

(Poema: “Hay mucho Pedro Cantares”. En el libro “Embajada de la Alegría”. A. Roca).

Escribe un autorretrato del que existen dos versiones, con pequeñas diferencias. Una es del año 1951 y otra del 1961. El más conocido es éste último, publicado en el libro “Historia del trovo” de Ángel Roca. Comparemos las dos:

*Nada de Pedro “Cantares”.
Me llamo “Don Pedro”, a secas.
Pérez por mi padre soy
y Ros por línea materna.
Edad: cincuenta Diciembres.
Natural de Cartagena,
“la de la mar sin pescado”,
“la de los montes sin leña”.
Mi domicilio: Los Blases,
(carretera de Canteras).
¿Estado? Desesperado
¡iba a decir! (¡Dios me tenga!).
¡Vive Dios! No soy soltero,
ni viudo, ¡ojalá lo fuera!
¿Qué soy entonces? ¿Casado?
¡Dudoso está que lo sea!
Ninguna de las tres cosas,
y las tres. ¿Hay quien me entienda?
Profesión: Escribo versos
y un poco también de escuela.
Mis labores cotidianas
de pedagogo y poeta,*

*danme ración harto escasa
de más olla que ternera.
Soy célebre. Me conoce
más gente que hay en la guerra.
Y siempre que algún amigo
en la calle me tropieza,
me dice tras saludarme:
"Cantares", ¿cuándo te pelas?*

(1951)

Las variantes que introduce en el año 1961, son las siguientes:

*Domiciliado en la Bomba,
dormitorio en la pajera.
Edad: sesenta Diciembres...*

.....

*Profesión: Escribo versos
y un poco también de escuela.
Ambas cosas en que invierto
las horas de mi existencia...*

A lo largo de toda su vida, "Cantares" fue un experto en sufrimiento. Fue, según escribe M^a Teresa Cervantes, "Un hombre que supo agotar toda la medida del sufrir". "Cantares lo supo rimar todo: que era mucha su soledad. A Pedro no le cabía el corazón dentro de su contorno".

Jalonaron su vida pobreza, fracaso, cárcel, soledad...

Dejó él escrito, agobiado por los momentos difíciles de su vida, hundido por los sinsabores personales y criticado por la incomprensión de algunas personas que le reprochaban su afición a la bebida, que:

*En la puerta de naide
no cante naide
porque no sabe naide
cómo está naide.*

Sólo Pedro pudo saber a qué límites llegó su experiencia en el sufrir, su corazón destrozado, el rechazo hacia su persona, sus sentimientos heridos, su postración, su soledad.

Por eso fue grande. Alberto Colao dejó escrito que "Un hombre es grande en proporción a la soledad que es capaz de soportar". Y "Cantares" soportó mucha a lo largo de muchos años.

Pedro no se esconde ni se avergüenza de expresar sus males y desgracias. En el poema titulado "Para eso soy poeta" refiere diferentes situaciones de dolor. Y comenta:

*Me alegre de haber sido
el hombre al que una cárcel
su vida destrozó.*

.....

*Que manchara una cárcel
mi esclarecido nombre.*

.....

*Mi pálida figura
de andrajos va vestida.*

.....

*De conocer el hambre...
¡De haberla padecido!*

.....

*Me gusta que me llamen
esposo abandonado.*

.....

*Y hasta de haber sufrido
la amargura, el quebranto
de ver morir a un hijo...
¡el hijo de mi amor!*

Y rotundamente sentencia:

¿Sería yo poeta si no hubiera sufrido?

“Cantares” vivió por y para el trovo. Con entusiasmo y esa ironía tan suya, le dedicó este soneto, ya publicado y conocido:

*¡Qué bonito es el trovo! Me disloca.
Confieso que los trovos son muy buenos.
Llevar de trovos los bolsillos llenos
es una bendición. ¡Que diga Roca!*

*¡Quien fuera trovador! ¡Vaya bicoca!
Ser espanto de guardias y serenos.
Comer o no comer es lo de menos.
(¡Lo digo por la parte que me toca!)*

*El trovo es una juerga sin licores,
un elenco de bardos trovadores,
estampa de bohemio y de poeta.*

*No existe cosa como ser trovero.
Llevar de trovos la magín repleta
aunque vaya la tripa al retortero.*

(A. Roca: “Con la guitarra y la pluma”)

Sin embargo, el trovo no agotó su inspiración poética. Fueron numerosos los versos salidos de su imaginación casi a diario y en las más variadas ocasiones. Por eso, no teme exagerar diciendo: “Han sido cerca de tres millones –quién sabe si pasará de los tres– de versos improvisados en mis 50 años de farándula trovera”.

Pedro “Cantares” refleja en sus versos una gran sensibilidad humana y cristiana. Así lo podemos leer en el pequeño poema titulado “Penumbra” (“Historia del Trovo”, pág. 196) y en otros versos del poema encontrado en el bolsillo de su chaqueta después de morir:

*moriré perdonando, la noche cuando muera,
la injuria, la calumnia, la envidia y la traición.*

.....

*Pero también, acaso, me marche convencido,
que a nadie le hice daño, que a nadie causé mal.
¡Perdón hacia los hombres que me hayan ofendido!
Si Dios me está esperando, por tanto haber sufrido,
acaso a mis pecados conceda su perdón.*

La composición se encuentra completa en el folleto ya citado, publicado por Athenas Ediciones después de su muerte y que lleva por título: “Pedro Cantares”.

En resumen. El poeta y trovero de quien hablamos fue un hombre popular, guasón, divertido y jaranero. Al mismo tiempo y sin ser incompatible, fue sensible, culto y filósofo, si filósofo es ser pensador de la vida. Pero no era perfecto, ciertamente. Tuvo muchos defectos y cometió serios errores. Pero eso nos pasa a todos. ¿Seremos capaces de condenar levantando nuestro dedo acusador? Nunca y contra nadie.

Quiero comunicar aquí, ahora, que he tenido la suerte de encontrar muchos trabajos de “Cantares” que quizás sean inéditos. Obras escritas en papeles antiguos de envolver. Papeles grandes, duros, recios, grises. “De estraza”, que se llamaban. Otras en hojas de cuadernos, en papeles amarillos para escribir cartas, en hojitas pequeñas de papel cuadriculado. Escritos con lápiz la mayoría de las veces. Con esa letra suya tan personal e inconfundible. Unas ges que parecen bailarinas con bata de cola y clavel al pelo. Enes de rabito prolongado. Tes, que son cruces estilizadas. Letras redondas, perfectas, originales en su factura.

El hallazgo es de agradecer a Pedro García, “El Lizana” que, en su casa de Cuesta Blanca guardaba celosamente ese material heredado de su padre Antonio García Lorente, “El Lizana” o “El Jardinero”, como le llamaba el mismo “Cantares”, su amigo, ya que éste fue el trabajo y oficio de Antonio en Capitanía General durante muchos años.

Ya dijimos, hablando de Antonio “El Jardinero”, que se veían “Cantares” y él, junto con “El Manco”, en el Bar de Ginés o en “La Bomba”. Allí hablaban, jugaban, bebían y escribían versos.

Muchos de éstos son los que se conservan. Antonio los guardó y nos los hace llegar ahora a través del tiempo.

Hay quintillas sueltas; Décimas; largos poemas en octosílabos; trovos. Y hasta un “Diálogo representable” que titula: “Entre cocheras”.

Quizás no sea necesario aclarar que es preciso entender bien el lenguaje desenfadado y a veces cruel que utilizan los troveros cuando se enzarzan en las veladas y en los escritos que se dirigen unos a otros.

Las bromas, la ironía, el sarcasmo, la burla, la sátira y el ataque personal repleto de sustantivos y adjetivos nada agradables (embustero, ladrón, mentiroso, sinvergüenza, borracho, infame, villano, etc.) forman parte de una manera de escribir y hablar que en ningún caso sig-

nifica insulto, ofensa, injuria, calumnia, agravio o reflejo fiel de la verdad. Son exageraciones para bromear y divertir.

“Cantares” se mete mucho con “Lizana” pero lo hace porque es un gran amigo y por eso se permite el atrevimiento de gastar bromas a veces un poco pesadas.

Vamos a realizar un repaso y recorrido por esta obra inédita de Pedro “Cantares”. Vamos a escucharle.

Las composiciones son suyas, de puño y letra. Pero yo no tengo la certeza absoluta de que nadie conozca estos poemas. Todos sabemos el papel importantísimo que ha jugado siempre la memoria en la transmisión oral de lo que se escuchó o leyó una vez.

Por eso muchos versos se transforman, se cambian, se modifican... alterando el original. Esperemos recuperar la autenticidad de lo que Pedro Pérez Ros, “Cantares”, escribió y firmó.

Sin título

*Cuando la cigüeña viene
a casa de Juan y Elena,
Elena le pide un nene
y Juan le pide una nena.*

*Así le cantó Marín
en Lomas del Albuñón
a Juanillo “el Pelegrín”
y a su esposa Elena Otón.*

*Y así le canto yo a Rosa
y a su esposo Bienvenido;
así le canto a la esposa
y así le canto al marido.*

*A pesar de todo empeño,
lo que trae la cigüeña
unas veces es “pequeño”
y otras veces es “pequeña”.*

*Y lo sabe hasta el más lerdo,
que bien puede acontecer
que no se pongan de acuerdo
el marido y la mujer.*

*¡Y esto en ellos sucedía!
La discordia no cesaba;
lo que el esposo quería,
la esposa lo despreciaba.*

*Bienvenido, ¡que chiquilla!
Rosa, que no, ¡que chiquillo!
Y así andaban de quisquilla,
disgusto, que disgustillo.*

*-Nene, ¡Yo quiero nena!
-Nena, ¡Yo quiero nene!
-Pues dame la anhorabuena,
porque es nene lo que viene.*

*-¡Mentira! Será nenica.
-¡Mientes tú! Será nenico.
-¡Gano yo! Será una chica.
-¡Pierdes tú! Que será chico.*

*Y así “riñendo” los dos,
besándose se dormían
aquellas almas de Dios
que pronto papás serían.*

*Y alegrándose la vida,
a “nena y nene” jugando,
quedó en tablas la partida.
¡Los dos salieron ganando!*

*Pues Dios, que tan bueno es,
puso paz entre los dos.
¡Antes de pasado un mes,
niña y niño dióles Dios!*

*Y ya no riñe la esposa,
ni se incomoda el marido.
¡Ni Bienvenido con Rosa,
ni Rosa con Bienvenido!*

*Ya los dos de enhorabuena
están, porque así conviene.
¡Ella, besico a la nena!
¡Él, caricias al nene!*

*Y lo que más gracia tiene,
¡que comparten la faena!
Ella le da teta al nene,
y él las “papas” a la nena.*

*A un cazador de rimas
Hoy unos versos leí
que un cazador escribió,
y tal sorpresa sentí
que hasta compasión me dio
cuando copiados los vi.*

*De ese cazador-poeta
la intemperancia me admira;
será un cazador "maleta"
si maneja la escopeta
de igual modo que la lira.*

*No es igual rimas cazar
que ejercer la cacería.
Y, para versos rimar,
es necesario ensayar
mucho más la puntería.*

*Ese anónimo juglar,
aun siendo cazador viejo,
debe tal vez ignorar
que es más difícil cazar
una rima que un conejo.*

*Sepa que el arte poético
supera en lo casuístico,
en lo humano y en lo estético,
en lo moral y en lo artístico,
al deporte cinegético.*

*Vaya, pues, su vuelo alzando
y a sus naturales climas
el poeta regresando.
¡Siga perdices cazando
y deje quietas las rimas!*

Lizana
*Lizana, que es un tío sache,
ha vendido el cachivache
de "mosquito" que tenía,
y ha comprado una B.H.*

*Seguro que el primer día
que Lizana se emborrache
(lo cual no me extrañaría)
y se despiste en un bache,
frito como un cagarrache
se va "pa" la tumba fría.*

Décima

*Llevo al dominó jugadas
en este Bar diez partidas,
de las cuales, dos perdidas
y las restantes, ganadas.
Solamente en dos jornadas
acredité mi valía.
¡Necio de mí! No sabía
que estaba el tiempo perdiendo.
Me está el juego produciendo
mucho más que la poesía.*

Un hombre (De "Facetas carceleras")

*¡"Ruso, no espantes la mula!
¡No juegues; estate quieto!
Ahora ya soy un hombre
para entretenerme en juegos.
Y con tus tontos ladridos
torcido me está saliendo
el surco que voy trazando.
¡"Castaña"; tira derecho!
¿No ves que se pone el sol
y tendremos que volvernos
muy pronto para casita?
¿Qué trabajo habremos hecho
si empezamos a jugar?
Mira que el padre está preso.
Mira que, lejos de casa,
lleva dos años y medio
metido en aquella cárcel
que a mí me da tanto miedo.
Con aquellos centinelas
y tanta reja de hierro.
Mira que la pobre madre
de pena se está muriendo.*

*Que no cesa de llorar
 hace dos años y medio.
 ¡Tira derecho, "Castaña"!
 ¡Calla "Ruso", estate quieto!
 Tenemos que trabajar
 mientras el padre esté preso.
 Porque si no trabajamos,
 si yo no labro ni siembro,
 ¿cómo comeremos pan?,
 ¿cómo tendremos dinero
 para que la madre coma
 y el padre padezca menos?
 ¿La Escuela? ¡Que espere un poco!
 Ya le dije yo al maestro
 que mientras no salga el padre,
 otro trabajo tenemos
 que no es sumar ni restar
 ni dedicarse a los juegos.
 ¡Tira derecho, "Castaña"!
 ¡Calla, "Ruso", estate quieto!*

*Así charlaba un zagal
 con su mula y con su perro,
 mientras labraba la tierra
 cual hombre de pelo en pecho.
 Había en sus ojos pena.
 En sus labios triste gesto
 de prematuros dolores,
 ¡de pensamientos muy serios!
 Era un hombre diminuto
 que sobre el pardo terreno,
 estaba escribiendo el drama
 que se ocultaba en su pecho.
 Por el camino de siempre,
 el sol marchaba muy lento
 a ocultarse entre las cimas
 que se divisaban lejos.
 Y al hundirse en occidente,
 cuando su último destello
 reflejarse en el arado
 vieron zagal, mula y perro,
 al cortijo regresaron*

*por un estrecho sendero.
Iba montado en su mula
el zagalillo, contento.
Iba en sus labios la copla,
cantar de mozo labriego,
canción que lleva sentires
del alma. ¡Canción del pueblo!*

*Cuando la primera estrella
temblaba en el ancho cielo,
zagalillo, perro y mula,
en el cortijo estuvieron.*

*¡Madre, prepare la cena!
Se sentó en el mismo hueco
que se sentaba su padre.
Mandó con el mismo gesto.
Pero se quedó dormido
mientras se zampaba el perro
la cena del pobre niño.
¡Era excesivo el esfuerzo,
aunque supiera labrar
cual hombre de pelo en pecho!*

*¡Pero sus padres comían
por aquel niño labriego!.*

(Reformatorio de Alicante).

El siguiente poema de Pedro "Cantares", llega a mis manos por medio de Juan Solano Agüera, "El Cojo de la Bomba". Es una sentida composición titulada:

Canto a la guitarra
*¡No sea usted más pelma, amigo!
¿Qué importa que la guitarra
la hicieran, como usted dice,
en el año de la nana?
¡Yo no le digo que no!
¿La tocó María Castaña?
¡Pos pa usted la perra gorda!
Usted es mu leío y gana.
Usted me coge los libros
en cuantito se levanta,
y los suelta por la noche
ya pa meterse en la cama.*

*En cambio yo, ¿sabe usted?,
cuando llega la mañana,
me encuentra más que cansao
de ir encima de la jaca.
¡Que discutamos los dos
es una cosa de guasa!
¡Tiene usted que ganar siempre
porque es mucha la ventaja!
Usted, buenas bibliotecas
con libros de cosas raras;
y yo, mi silla, mi campo,
y toros que se desmandan.*

*Por eso, por eso mismo,
me callo cuando usted habla.
!Pero hoy no puedo callarme
con eso de la guitarra!*

*Puede ser, como usted dice,
que hace siglos la inventaran;
pero fue una cosa triste,
¡Sí señor, triste y sin gracia!,
hasta que vino a esta tierra
pa ser andaluza nata.
Se hizo mujer y andaluza,
¡que es bastante pa ser guapa!,
en una noche, una noche
llena de estrellas de plata,
que con luceros galanes
al escondite jugaban.
Mu vestió de señor,
el cante fue a cortejarla
diciéndole su dolor
a la voz de las "serranas".
Ella se casó con él
y fue con él por toa España.*

*Se cantó por "alegrías"
en la "Tacita de plata".
Puso dulzura en sus notas
cuando pasó por Granada,
y después se quedó encinta*

*y dio a luz de madrugada,
 con quejas de “carceleras”
 y suspiros de “tarantas”,
 llorando por “soleares”
 el dolor de sus entrañas.
 Sus hijos fueron “fandangos”
 y “martinetes” con alma.
 El primero se fue a Huelva
 y puso escuela de fama;
 el segundo se hizo “cante”
 sólo pa buenas gargantas.
 ¡Vaya unos hijos “flamencos”
 que fue a tener la guitarra!
 Pa acompañar “malagueñas”
 se hizo morena de playa.
 En las minas de La Unión
 fue “cartagenera” y brava,
 y se despeinó en las juergas
 cantando “polos” y “cañas”,
 “chufas”, “tientos”, “seguirillas”,
 “peteneras”, “gaditanas”,
 “caracoles”, “cañaillas”,
 “farrucas” y “sevillanas”.*

*¡No sea usted más pelma, amigo!
 ¿Qué importa que la guitarra
 la hicieran, como usted dice,
 en el año de la nana,
 si ella quiso ser “flamenca”
 y se hizo andaluza nata?
 ¡Que no se le orvíe a usted!
 ¡Sin libros y sin...patrañas!
 Hasta conocer el “cante”,
 ¡no fue mujer la guitarra!*

En agradable conversación con Prudencio Martínez Conesa, “El Caenas”, me recita de memoria algunas cosas de “Cantares”.

Noche toledana

(Fragmentos)

*Era un final de semana,
 sábado por más detalle;
 íbame yo por la calle*

*a las tres de la mañana.
A distancia no lejana
marchaba un grupo de tres,
al que momentos después
alcancé con lento paso,
que no de oportuno caso
nunca me falta un revés.*

.....

*Era un trío colosal,
de lo más seleccionado:
El primero, un empleado;
el segundo, un policía;
y el tercero. ¡madre mía!,
era un cura renegado.*

.....

*¡A ver qué hacemos aquí!,
dijo el joven policía.
¿Pretende la compañía
una vueltecica dar?
Que es posible que algún Bar
esté abierto todavía.
Por mí no queda, señores,
dijo el cura renegado.
¿Tú que dices, empleado?
¡Que andando se quita el frío!
Y ya sin decir ni pío,
paso a paso desfilando,
al Bar Esteban llegando
tuvo comienzo aquel lío.
Primero, tres bocadillos
con tres cañas de cerveza;
entiéndase, por cabeza.
Por cierto, que panecillos
no quedaban en el Bar
y el cura los fue a buscar
dándose una prisa loca;
y duros como una roca
se los vinieron a dar.
No importa, dimos apuro
del endurecido pan.
Dice muy bien el refrán
que p'al hambre no hay pan duro.*

*Yo sé un método seguro
que me está recomendado:
que aun siendo pan atrasado,
yo con gusto me lo como
si con rodajas de lomo
me lo sirven preparado.*

María Teresa Cervantes me hace entrega de tres poemas que Pedro “Cantares” le dedicó.

A María Teresa Cervantes

Tú, Mari Tere,

volverás a estar

después de haberte ido.

*Romperás el silencio en mil pedazos
con el hacha*

de tu palabra nueva.

Y serás

un milagro escondido

en el secreto

de tu antiguo bolsillo.

Tú, Mari Tere,

no has nacido aún.

Estás aquí

anticipada

con esa carne tuya

que no es tuya,

es de Dios.

Tú no has nacido a tiempo.

¡Volverás a nacer!

Para poner punto final a este trabajo, yo quiero, puesto en pie y con un vaso de vino en la mano, brindar a la salud de “Cantares”, que estará disfrutando junto a Dios de “un Banquete de manjares suculentos y vinos de solera”, como dijo el Profeta Isaías (Isaías 25,6). Y lo hago con una quintilla suya, en la que me siento aludido:

*El vino es cosa precisa
y defiende un gran papel.
Que conste, no va de risa.
Que hasta los curas en Misa
no pueden pasar sin él.*

¡Va por ti, “Cantares”!

Victor Ferrández Obradors

Cronología aproximada de Pedro Pérez Ros

- 1901 Nacimiento. Molinos Marfagones. Traslado a Galifa.
 1910
 1915 Trova por primera vez junto a José M^a Marín.
 1920
 1928 Sale de Galifa.
 1930
 1931 Contrae matrimonio
 1936 Comisario Político en Torrevieja. Oficina de Correos.
 1939-1944 Tiempo en la cárcel. ¿Alicante? ¿Jaén?
 1944 Vuelta a Cartagena.
 1950 Desde este año en adelante recorre la región, actuando en veladas troveras.
 1951 Su mujer y él rompen y se separan.
 Domicilio en Los Blases (Canteras).
 1956 Su hija y él también se separan.
 1960
 1961 Sin domicilio fijo. Duerme en el Bar “La Bomba”.
 1966 Viaja a Valencia con Federico Trillo, Ginés García, Ángel Roca... para divulgar el Trovo. Mes de Mayo.
 Muere el veintinueve de Junio.
 1967-29 de Junio. Homenaje a “Cantares” en el primer aniversario de su muerte. En el cementerio de Canteras se reúne un grupo de amigos.
 1977-26 de Agosto. En Canteras se le dedica a “Cantares” una calle. Asiste el Alcalde de Cartagena, Sr. García Pagán y muchos amigos. Están presentes su hija Leonor y su nieta.

BIBLIOGRAFÍA

- ROCA, Ángel: “*Historia del Trovo*”.
 ROCA, Ángel: “*Con la guitarra y la pluma*”.
 ROCA, Ángel: “*Embajada de la alegría*”.
 ROCA, Ángel: “*Pedro Cantares*”. Athenas Ediciones. 1966.

AGRADECIMIENTOS

- A todas las personas que me han aportado sus trabajos y composiciones.
 A Pedro García, “El Lizana”, por cederme los poemas de “Cantares” que guardaba cariñosamente como recuerdo de su padre, Antonio “El Jardinero”.
 A Prudencio Martínez Conesa, “El Caenas”, por sus recuerdos y su memoria.

A Juan Solano Agüera, “El Cojo de la Bomba”, por sus pláticas y su interés en ayudarme.

A María Teresa Cervantes por su donación generosa de documentos y poemas de “Cantares”, que ella guarda.

A Conchita Méndez, Maruja Martínez y Tomás Vidal por aportarme Documentos y datos.